



Pinceladas de misericordia en la Vida Consagrada

Vivencia de la misericordia en el Hogar Santa Clara de Jaén.

Cristina Masferrer, religiosa de San José.

Agradezco la oportunidad que se nos brinda a la Vida Consagrada (VC) para compartir con vosotros los profesionales sanitarios cristianos. Es para mí una alegría volverme a encontrar a algunos de vosotros y conocer a otros.

Se me ha pedido que presente una experiencia significativa de la presencia de la VC en el campo de las periferias desde la perspectiva de la vivencia de la misericordia y es lo que voy a intentar.

Hace muchos años mi hermana me definió la misericordia «Dios acoge en su corazón nuestras miserias». Quizás no es muy teológica, pero a mí me ha ayudado. Cuando Dios acoge mi miseria, me acoge a mí. Y cuando me siento acogida, siento que soy persona, siento que soy amada. Por eso la parábola del Hijo pródigo, o del Padre bueno, es para mí icono de la misericordia de Dios. Os invito a tenerla como telón de fondo junto a las palabras del Papa Francisco en la bula *Misericordiae Vultus* con la que convocaba para el año 2015 el Año de la Misericordia.

«En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, [...] Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz [...] la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad [...] Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquemoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad.» (MV 15) «Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos.» (MV 9)

Voy a compartir la experiencia de mis propias Hermanas de la Comunidad de Cristo Rey de Jaén en el Hogar Sta. Clara. Una comunidad de la que a veces he pensado que son cuatro/cinco mujeres jubiladas que intentan vivir su VC en medio de la gente y ya está. Pero resulta que esa comunidad, desde la sencillez y la cotidianidad está siendo (más que haciendo, aunque también hacen y mucho) lo que tiene que ser una Comunidad de Hermanas que viven nuestro carisma: ser transparencia del rostro misericordioso del Padre sembrando la paz en los corazones de las personas que sufren.

Atienden de forma especial a los enfermos y sobre todo a los más desamparados: a enfermos en sus casas desde la pastoral de la salud de la parroquia, a personas sin techo, a enfermos de la cárcel, vecinos... Y ¿sabéis lo mejor? Lo realizan como si fuera respirar, casi sin darse cuenta, sin darse importancia, desde la sencillez de personas humanas, con sus aciertos y sus fallos. Es una Comunidad que vive la misericordia de puertas para adentro, no sólo de puertas para afuera. La misericordia precisa de personas humildes.

No se nota su presencia y su acción, pero cuando falta se siente el vacío. Y de estas comunidades que no “brillan” todavía quedan unas cuantas. Los nombres de las Hermanas son: Isabel, Victorina, Angelita y Josefina.

Nuestra Comunidad de Jaén estuvo ligada al Sanatorio Cristo Rey hasta hace siete años. Primero viviendo en el mismo edificio y desde hace veintiséis años viviendo en una casita fuera del sanatorio. Cuando las Hermanas que trabajaban en él se jubilaron (2009 y 2010) surgió una pregunta ¿y ahora qué van a hacer?

La providencia de Dios siempre sale al encuentro y nuestras Hermanas conocen bien el arte de cuidar a los enfermos... se entrecruzaron los caminos de la comunidad con el del proyecto de Cáritas Jaén para las personas sin hogar.

En la diócesis de Jaén se dieron cuenta que por distintas causas cada vez había más personas que carecían de un hogar, personas vulnerables y la mayor parte de las veces descartadas de la sociedad. Os confieso que mientras hablaba por teléfono con Inma, la directora del Hogar Sta. Clara, me daba un vuelco el corazón cada vez que oía la palabra persona descartada, descarte... (una palabra que el papa Francisco utiliza con frecuencia); ¡qué fácil hablamos de ellos!, ¡qué difícil ponernos en su lugar de verdad y comprender su realidad!

Cáritas quiso dar respuesta a esta necesidad y creó un programa de atención a personas sin hogar. Este programa tiene tres pilares:

1. Equipo de calle. Un grupo de voluntarios van haciendo la ronda por Jaén visitando a los que no tienen hogar, como dicen ellos a los descartados y a los que están al margen de los marginados. Algunos están localizados y les hacen un rato de compañía, otros son “localizados” en estas rondas y entablan diálogo con ellos.

2. Centro de día. Recurso para personas viven en la calle y no tienen acceso a los servicios básicos de higiene y alimentación. Ofrecen servicio de desayuno, comida y cena además de ducha y lavado de ropa, pero sobretudo un espacio de referencia para descansar, relacionarse y sentirse querido por los trabajadores y voluntarios del centro. También es un lugar de convivencia y de familia.

3. El Hogar Sta. Clara. Se llama Hogar Sta. Clara porque se encuentra en el monasterio de las Clarisas de Jaén que cedieron parte del edificio y huerta a Caritas para el Hogar y el Centro de día. Funciona desde el 2007. **Inma García** es la directora desde los inicios. Comparte espacio con el Centro de día.

En el Hogar viven alrededor de 14 personas, de los dos sexos. El tiempo de estancia en el hogar varía. Es un centro de media y larga estancia. Al ingresar firman un compromiso terapéutico en el que la persona se compromete a trabajar y poner de su parte para salir de su situación, y a tomar la vida en sus manos para poder ser sus protagonistas y sus propios dueños. “Recuperarse” no se puede imponer.

Se inicia entonces un proceso para “deshacerse del olor a calle”. Este proceso tiene tres fases:

1.ª Acogida y recuperación. Lo inmediato es recuperar al sin techo física y psicológicamente (entre el 60 y 70 % de los sin hogar cuentan con algún problema de salud mental y el 90% llegan con alguna adicción). Una vez recuperados, se llega a una segunda fase que es la

2.ª Socialización. Se les enseña a convivir, la higiene personal... Suele ser el proceso más complejo. Los que la superan y siempre que se muestran conformes pasan a la tercera fase,

3.^a *La inserción laboral*. Pretende ayudarles a aprender un oficio para que puedan encontrar un trabajo lleguen a ser autónomos. Se les enseña a saber organizarse cuando han encontrado un trabajo de forma que con el sueldo que cobran puedan pagar un alquiler, comprar la comida, etc.

Todos los que se encuentran en el Hogar son personas con problemas, personas con heridas profundas. Heridas de muchos tipos: físicas, emocionales, psicológicas, sociales, del alma...

Inma me cuenta que en el Oratorio del Hogar está el cuadro *El regreso del hijo pródigo* de Rembrandt. Quieren vivir y hacer realidad la acogida, como el Padre; con gestos concretos y sin juzgar el por qué han llegado a donde están. Y realmente lo consiguen por el ambiente familiar, de cariño y de respeto entre los profesionales, voluntarios y residentes. En él encuentran un espacio de seguridad, confianza donde rehacer su vida; encuentran, sobre todo, cariño y acompañamiento que realiza un equipo de personas, profesionales y voluntarios. Me comenta Inma que sin compasión no hay misericordia. Y es que como diría en su momento el P. Severino M^a Alonso la misericordia es el nombre bíblico del amor. Y este tiene tres características esenciales: gratuito, personal y entrañable. La misericordia se ofrece, no se impone. Es gratuita, desinteresada, se da a fondo perdido, sin pasar factura y sin buscar respuesta. Es amar a cada persona por ella misma... (cf. GS, 24).

Para ello se necesita muchas dosis de profesionalidad -porque ¡el bien hay que hacerlo bien! tanto los profesionales como los voluntarios-, de humanidad y entrañas capaces de conmoverse cuando una persona llega rota y necesita restaurar la confianza, recuperar la dignidad que creen que han perdido, sentir que son personas, que tienen nombre...

Para ello uno tiene que dejar de lado prejuicios, etiquetas y saber identificar en uno mismo el rechazo que puede sentir hacia cierto tipo de personas e irse empapando de las actitudes de Cristo el Buen Samaritano, el Buen Pastor, el Padre que acoge, cura, perdona...

También es necesario acoger y aceptar las propias miserias y saber que nuestra relación con los demás solo puede ser fecunda en el plano de la igualdad. Todos somos heridos, todos necesitamos de la misericordia y todos podemos ofrecer la misericordia que recibimos de Dios.

En el hogar se fomenta la convivencia con los demás, la reconciliación entre ellos y también, si es posible, con la familia. Es un lugar privilegiado para experimentar la misericordia de Dios, la reconciliación que lleva a la sanación interior.

El Jueves Santo, día del Amor fraterno y de Caritas, celebran el *día de familia* en el hogar. Se reúnen en el pequeño oratorio entre 40 y 50 personas y una religiosa del Sgdo. Corazón suele preparar una oración con un gesto simbólico, signo de la fraternidad en el que hay el perdón, la acción de gracias y la comida de familia.

Los trabajadores y voluntarios del Hogar Sta. Clara (incluyendo a mis Hermanas) están siendo facilitadores de la construcción del hermoso cuadro de la misericordia. ¿Cómo? Ayudando a ir entresacando con pinceladas de distintos colores, la bondad que cada uno llevamos dentro y que es regalo de Dios. Con distintas **acciones**:

– La misericordia del Señor se expresa en la *cercanía*, en el *afecto*, y en el apoyo que nos ofrecen u ofrecemos cuando sobrevienen los días de tristeza y aflicción.

– Acercarse y en ocasiones “tocar”, *dar un abrazo* ayuda a sostener en un momento dado una persona golpeada por la injusticia, el dolor, la insensibilidad de otros.

– *Enjugar las lágrimas*, es una acción concreta que rompe el círculo de la soledad en el que con frecuencia terminamos encerrados.

– Decir una *palabra en el momento oportuno* con el acento de su voz y palabras sembraban la paz en sus corazones sumidos en el mayor desamparo. Dirigir la palabra a un “descartado” es actuar la misericordia de Dios en la vida, es visibilizarlo, es hacerlo digno. A veces también el silencio es de gran ayuda porque, en algunos momentos, no existen palabras para responder a los interrogantes (Cf. MM13).

- El arte de una *sonrisa* a tiempo puede deshelar un corazón frío a causa de los golpes de la vida.
- La *mirada entrañable*, mirar y ver al otro como persona con su dignidad a pesar de todo; mirada que alivia el alma cuando está abrasada por el fuego de la incomprensión; mirada que moviliza, abre el corazón, libera y sana.

La misericordia nos hace adelantarnos sin pisotear al otro, dejándolo ser él mismo...

Hna. **Victorina**, enfermera que trabajó muchos años en el Sanatorio de Cristo Rey, como muchas de nuestras hermanas, colabora en el Hogar como voluntaria desde que se jubiló. Su tarea son las gestiones médicas de los internos y el cuidado de enfermería de los mismos. Les acompaña a las visitas médicas, en las diligencias para obtener la cartilla sanitaria, cuando están ingresados en el hospital... ayudada por el resto de la comunidad. Cuando un enfermo está hospitalizado se intenta acompañarlo al máximo. La Hna. Victorina aporta alegría en el hogar y es un puntal.

Los residentes y los profesionales sienten como las Hermanas de la Comunidad les arropan y apoyan, tanto en la parte de enfermería como en los trabajos manuales con la ayuda de **Hna. Angelita**. En esta cuaresma la **Hna. Josefina** les ha dado unas charlas cuaresmales. No solo nuestra Comunidad les apoya, también hay una Hermana de la Sgda. Familia de Burdeos que les enseña a leer. Los Maristas han realizado un programa de intercambio entre alumnos y residentes del Hogar, han participado en alguna representación teatral conjunta... Otras Congregaciones, particulares e instituciones apoyan aportando fondos para el sostenimiento.

Me dicen de Hna. Victorina: «Le gusta mucho estar con los residentes del hogar y cuidarlos. Se quita de comer y de dormir para acompañarlos. No tiene pereza, no importa la hora ni el momento... si le necesitan ella siempre está dispuesta para acompañarles. Es una Hermana de buen corazón, vive la misericordia y nos da ejemplo.»

El papa Francisco nos exhorta a ser capaces de actualizar las obras de misericordia, no sólo con las palabras sino con nuestra vida. Necesitamos, dice, esforzarnos en concretar la caridad, estamos llamados a darle nuevo rostro a las obras de la misericordia que conocemos de siempre (MM19).

Resultados

- **Julián** salió de la cárcel enfermo y sin recursos. Estuvo en el hogar. Ahora ya recuperado trabaja en el Centro de Día como conserje y colabora en el taller de cerámica.
- **John**, un inmigrante de Ganna apenas sabía hablar español cuando llegó a la casa. La patera en la que tenía que venir se hundió en el mar. Lo encontraron en la puerta de una iglesia pidiendo para poder comer. Ha estado entre dos y tres años en el Hogar. Tiene trabajo como temporero, tarjeta de residente... Hoy Jhon es autónomo. Él dice que la fe en Dios le ha sostenido. Hacía 16 años que no regresaba a su país. Este año irá a visitar a su familia.
- Muchos que no tengo sus nombres han podido acceder a otros recursos públicos: residencia de ancianos, centros de día, pisos... En el hogar se les ha ayudado a reintegrarse en la sociedad.
- Alguno, no ha podido ser...

Termina el jubileo, pero la puerta de la misericordia de nuestro corazón permanece siempre abierta de par en par. Dios se inclina hacia nosotros para que también nosotros podamos imitarlo inclinándonos hacia los hermanos. (MM 16). Es tiempo de dejar paso a la fantasía de la misericordia para dar vida a tantas iniciativas nuevas, fruto de la gracia. (MM 18).